



VIOLENCIA ESCOLAR EN NIVEL SUPERIOR. CASO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS ADMINISTRATIVAS Y TECNOLÓGICAS DE LA UAS

Mario Soto Velázquez
Universidad Autónoma de Sinaloa

Mercedez Bianey López Bojorquez
Universidad Autónoma de Sinaloa

Jazmín Azucena Mazo Mendoza
Universidad Autónoma de Sinaloa

Área temática: 15. Convivencia, disciplina y violencia en las escuelas.

Línea temática: 12. La narco violencia y los contextos violentos.

Tipo de ponencia: Reportes parciales de investigación.

Resumen:

Los entornos escolares están constituidos por la diversidad de generaciones, la forma de crianza, la familia, entre otros, pero lo más relevante es la cultura social, esta define la identidad de los sujetos. Al hablar de regiones donde la violencia siempre está presente, inevitablemente las escuelas tienen inscritos jóvenes con esta característica. El objetivo de este artículo es explicar cómo se percibe la violencia en el entorno escolar desde la perspectiva de los estudiantes y profesores, permitiendo así, evaluar las principales repercusiones que tiene esta en la Facultad de Ciencias Económicas, Administrativas y Tecnológicas (FCEAT), en la ciudad de Guamúchil, Sinaloa. La metodología empleada fue mixta, con un diseño explicativo secuencial (DEXPLIS), se utilizaron técnicas como la observación apoyada del diario de campo, y la encuesta con apoyo del cuestionario. La población corresponde a los alumnos y profesores de la FCEAT. Los resultados indican que los jóvenes manifiestan actividades de violencia, principalmente verbal, buscando formar una identidad que este apegada a la cultura en que se desenvuelven. Concluyendo así que la narco-cultura es un factor determinante en la identidad de los jóvenes y esta influye en sus actitudes y comportamientos con las demás personas, y ellos se escudan diciendo que es parte de su personalidad y que la cultura social los ha formado así.

Palabras clave: Violencia escolar, Nivel superior, Narco cultura.

Introducción

El fenómeno de violencia es una actividad desagradable en la actualidad y un creciente malestar en la juventud, en efecto la escuela se ha ido implicando como uno de los lugares de dicha expresión, en la que se detectan diversos tipos de manifestaciones. La violencia escolar es un problema que implica no solo la agresividad física, incluye también las formas verbales y conductuales, como señas y dentro de ellas una gran cantidad de conductas que encubiertas no pueden ser identificadas como violentas, pero que resultan igualmente perjudiciales, de las cuales podemos mencionar entre otras, diseñar sticker, memes, maltratar pertenencias y excluir en grupos de amigos.

Este fenómeno ha causado gran controversia en muchas de las universidades y viene apareciendo cada vez con mayor incidencia. Es evidente que esta compleja dificultad puede afectar la convivencia de la institución educativa, provocando acciones que resultan dañinas para los estudiantes y ocasionando deterioro a nivel emocional y físico a las víctimas de estas agresiones.

Además, no podemos olvidar que el entorno escolar, permeado en gran medida por los factores socioeconómicos y culturales, influyen directamente en los estudiantes. Esto significa que cuando las escuelas están inmersas en una población donde la violencia es vista como parte de su identidad cultural, donde ser agresivo y hablar grotescamente es común, donde la narco-cultura es un aspecto inherente a la cotidianidad de los educandos, lleva a que estos adopten esas conductas e ideologías, teniendo como consecuencia que sean trasladadas a los centros escolares.

Es por ello que el presente estudio cuestiona ¿Cómo se percibe la violencia en el entorno escolar desde la perspectiva de los estudiantes y profesores, y a qué se debe la presencia de este fenómeno en la Facultad de Ciencias Económicas, Administrativas y Tecnológicas, en la ciudad de Guamúchil, Sinaloa?

En la Facultad de Ciencias Económicas, Administrativas y Tecnológicas de la ciudad de Guamúchil, Sinaloa, la violencia escolar es percibida por alumnos y maestros como un fenómeno que identifica su cultura y que tiene una fuerte presencia en la Facultad, manifestándose frecuentemente en sus diferentes modalidades y afectando no solo a los estudiantes, sino también al personal docente de la institución.

La hipótesis se basa en las observaciones previas a la investigación, pues se ha percibido ciertas prácticas por parte de los estudiantes, y al abordarlos y cuestionarlos ¿Por qué lo hacen?, ellos indican que “es normal” y “así son todos, no pasa nada”, además que ser así “los hace sentirse identificados con los demás”. Es por ello que el objetivo es explicar cómo se percibe la violencia en el entorno escolar desde la perspectiva de los estudiantes y profesores, y analizar a que se debe la presencia de este fenómeno en la Facultad de Ciencias Económicas, Administrativas y Tecnológicas, en la ciudad de Guamúchil, Sinaloa.

Desarrollo

Al hablar de violencia en entornos escolares se deben considerar distintos factores, ya que existe una mezcla de culturas, diversidad de edades, costumbres y creencias, pues son diferentes generaciones en un mismo lugar, es por ello que el principal factor de análisis es la sociedad donde se ubican los sujetos pues cada sociedad tiene rasgos que la identifica, a esto le denominamos cultura, la cual influye en el comportamiento, hábitos y costumbre de una persona Tylor (1871, citado por Cruz et al., 2014) la define como un “complejo total que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, la costumbre y cualquiera otra capacidad o hábito adquirido por el hombre como miembro de la sociedad” (p. 29).

Algunas culturas suelen tener muy arraigada las actividades violentas, las cuales pueden llegar a percibirse como parte de su esencia, la Organización Mundial de la Salud (2002) define la violencia como “el uso intencional de la fuerza o el poder físico, de hecho, o como amenaza, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga probabilidades de causar lesiones, muerte o daños psicológicos” (p.1)

Al hablar de un entorno escolar con actividades violentas, se debe definir qué se entiende por violencia escolar, Costa (1998) dice que es un “comportamiento coercitivo que tiene la intención de dominar y ejercer control sobre otro sujeto del ámbito escolar y que se da en el contexto interpersonal pudiendo ejercer daño físico, psicológico o afectar el ámbito social”. (p.165). La violencia escolar, ha sido visible como un problema en las instituciones escolares a partir de la década de los años 70's, desde esa época se originó una preocupación por este fenómeno que ha llevado a la formulación de políticas más explícitas en los marcos normativos de los diferentes países del mundo, siendo un tema clásico dirigido a la población estudiantil, sobre todo cuando se produce en los centros educativos. Este es un fenómeno susceptible que se ha producido y sigue frecuentando el ámbito escolar, donde tiene como actores y víctimas a los propios alumnos mediante acciones frecuentes que rompen la simetría que debe existir en las relaciones entre iguales. El hecho de que los estudiantes estén siendo involucrados en problemas de maltrato debido a que han asistido a las diferentes instituciones escolares, ha causado una gran polémica en la sociedad ya que se crea una contradicción. Por una parte, los alumnos van a formarse, a moldear sus conductas para formar parte activa de la sociedad y ser hombres de bien. No obstante, resulta contradictorio que, en ese proceso, otros estudiantes que también se encuentran ahí para formarse agredan de forma física y psicológica a otros.

En los últimos años, los estudios que han señalado los motivos que provocan estas agresiones han variado, Rodríguez (2012) ha planteado “la necesidad de que las investigaciones entiendan la violencia escolar como un fenómeno multicausal y multifactorial” (p. 20), con el fin de entender qué dirige las acciones de los sujetos violentos. Este no es un problema nuevo, más bien, es el contexto actual lo que nos lleva a reaccionar al respecto, haciendo que se le preste mayor atención ya que no es el hecho en sí mismo lo que ha movilizó los estudios correspondientes, sino sus consecuencias las que han llevado a emprender otras formas de investigar este fenómeno.

El norte de México es conocido por tener varios estados violentos, siendo Sinaloa uno de ellos, al hablar de una Universidad que se encuentra en dicho estado, se debe de tomar en cuenta la cultura y el tipo de sujetos que forman parte de esa sociedad. Al respecto Baca (2017) menciona que “algunos de los espacios de la cultura regional de Sinaloa se han establecido los valores de una representación de la violencia que también se han convertido en expresión de las imágenes juveniles... valores que se seleccionan como estilo de vida” (p. 146). El estado de Sinaloa es uno de los que mayor índice de violencia presenta en el país, donde los sujetos son señalados como “arremangados”, “acelerados”, “brancos”, “grotescos”, entre otras series de términos utilizados para referirse a un sinaloense, lo cual hace en los jóvenes crear una imagen errónea de su identidad, y creer que es normal comportarse de forma violenta, además que los mismos medios de comunicación fomenta en ellos esa imagen. (Alvarado, 2017)

Los medios de comunicación a través de sus difusiones, impactan en la identidad de los jóvenes, a través de las notas amarillistas en los noticiarios, del genero narco, mayormente difundido en las series, películas, y principalmente los narco-corridos.

Frecuentemente hacen alarde de la violencia de los narcotraficantes porque se exalta la personalidad, los actos delictivos, el sadismo al ejecutar a las víctimas, la astucia para evadir las leyes, los vínculos con la policía y el Estado, las posesiones materiales y el excéntrico estilo de vida. (Baca, 2017, p. 60)

Los narcocorridos están creando en los jóvenes una mentalidad de grandeza, donde el esfuerzo y dedicación en su educación no tiene ningún valor, porque consideran que la obtención de bienes materiales será factible realizando actividades ilícitas; distintos autores (Baca, 2017; Valenzuela, 2012; Alvarado, 2017; Reyes-Sosa, Larrañaga-Egilegor & Valencia-Garate, 2015) mencionan que este género musical se debe a que la cultura narco prevalece en la vida de los mexicanos, además, atrae la curiosidad de la juventud porque se recrea el ascenso de los líderes criminales, las hazañas, el poder y control que ejercen, a esto viene lo que menciona Alvarado (2017) “Un alto porcentaje de los jóvenes sinaloenses ven como normalidad a las personas exitosas que se relacionan con los modelos de vestir y actuar que ha impuesto la narco-cultura. Por lo tanto, son a las que hay que imitar” (p.146).

En un estudio de Reyes-Sosa, Larrañaga-Egilegor y Valencia-Garate (2015) desarrollado en el estado de Sinaloa, con referencia a la cultura de narco-violencia en los jóvenes, los resultados arrojaron que tanto hombres como mujeres crean una imagen e identidad violenta y “buchona” para aparentar ser algo importante, de poder, con dinero y que no importan las opiniones de los demás, porque ellos “todo lo pueden”. Además, mencionan que la educación no tiene valor en la vida, ya que pueden salir adelante haciendo actividades que son mejor remuneradas que contar con una profesión. En otra investigación en el estado de Sinaloa los jóvenes que deciden imitar este tipo de actividades sin importar que ponen en riesgo su vida, afirman que “Prefiero vivir cinco años como rey que cincuenta como buey” (Alvarado, 2017, p. 140) Esto nos lleva a pensar ¿Qué está pasando con los valores de los jóvenes?, ¿Dónde está quedando el valor por la vida y la familia?

Metodología

Al ser una investigación de ciencias sociales se empleó el método mixto híbrido, Hernández y Mendoza (2018) dicen que “representa un conjunto de procesos sistemáticos, empíricos y críticos de investigación e implica la recolección y el análisis de datos tanto cualitativos como cuantitativos, así como su integración y discusión conjunta” (p. 10). Lo que permite al investigador la recolección y análisis de datos objetivos como subjetivos, para entender de forma más profunda el problema de estudio ya que la secuencia no tiene una definición rigurosa donde los datos cualitativos o cuantitativos deben ser primero uno que otro, estos se van recabando de acuerdo a la conveniencia y oportunidad del investigador.

Se emplea un diseño explicativo secuencial (DEXPLIS) el cual se utiliza para efectuar validaciones cruzadas entre los datos cuantitativos y cualitativos y minimizar así sus debilidades. Una de las bondades del DEXPLIS es que los datos cualitativos se utilizan para auxiliar la interpretación y explicación de los hallazgos cuantitativos, y de esa forma profundizar más en ellos, permitiendo la fácil comprensión de resultados inesperados o confusos.

La población del estudio corresponde a los alumnos y profesores de FCEAT de la UAS, de los tres turnos y todas las Licenciaturas que se ofertan: Contaduría Pública Fiscal, Negocios Internacionales, Informática, Negocios Agrotecnológicos y Diseño Gráfico Empresarial. Pero como es evidente, no se puede tomar en cuenta a todos los sujetos como parte de la pesquisa, por lo que se delimita a sólo algunas personas, a lo cual se le llama muestreo, quedando con una muestra de 310 sujetos, de 1298 de la población total.

Las técnicas empleadas fueron, la observación apoyada del diario de campo, y la encuesta con apoyo del cuestionario, este último fue retomado de un instrumento ya diseñado y validado. El Cuestionario de Convivencia Escolar para la no Violencia (CENVI), fue retomado de Muñoz, Becerra y Riquelme (2017) y adaptado al contexto universitario que se investiga, por lo cual se le añadieron apartados que no poseía. Además, que al ser estudio mixto, se optó por que algunas categorías de análisis fueran ampliadas para obtener mayor información.

En un primer momento el cuestionario constaba de 79 preguntas, dividido en dos factores y ocho dimensiones, el primer factor denominado tipos de violencia escolar (F1- TVE): violencia verbal (D-1), violencia física (D-2), exclusión social (D-3), violencia por medios tecnológicos (D-4) y violencia de profesores a estudiantes (D-5). El segundo factor es el de Gestión de la Convivencia (F2- GC) en el cual se pretende examinar la percepción de los estudiantes en relación a: formación para la no violencia (D-6), gestión para la no violencia (D-7) y participación (D-8).

Una vez que se analizó el contexto y el cuestionario CENVI, se consideró importante reestructurar algunas interrogantes, además de incorporar un nuevo factor, sujetos violentos, donde las dimensiones de análisis fueron: violencia de profesor a alumno, violencia de estudiantes a profesores, violencia y violencia de profesor a profesor. Esta nueva categoría pretende indagar si los profesores manifiestan acciones violentas con los estudiantes o hacia otros compañeros de trabajo.

El total de preguntas del cuestionario fue de 100, las cuales se dividieron en las tres categorías mencionadas anteriormente, además de agregar los datos de identificación, la percepción que se tiene de la violencia, y los lugares más comunes para las prácticas violentas. El agregar estas nuevas categorías, facilitó la contextualización del instrumento, la ubicación de los sujetos y lugares con mayor índice de violencia. El cuestionario se aplicó por igual a estudiantes y profesores, con la intención de contrastar la información de cada uno; por lo cual la categoría de DG es diferente en ambos sujetos.

Posteriormente se utilizó el programa de análisis estadístico SPSS (Sustancial Package for the Social Sciences) V.24, el cual además de auxiliar la inmediatez de los resultados, facilitó la creación de estructuras para el análisis de datos. El plan general para la recolección de la información consistió en la observación moderada de las actividades de los sujetos de estudio, la aplicación e interpretación de instrumentos.

Resultados

En análisis se realiza a través de categorías: datos generales, percepción de la violencia, tipos de violencia escolar, sujetos violentos, lugares comunes de prácticas violentas y, gestión de la convivencia. Las categorías tres, cuatro y seis manejan diferentes dimensiones (ver metodología) lo cual ayuda a tener una indagación más detallada, proporcionando así resultados más apegados a la realidad.

53.7% de los estudiantes es de sexo femenino y 46.3% masculino, donde su mayoría tiene de 19 a 22 años de edad, 70.7%, hay un 3.3% que tiene 31 años o más, el 98.8% son de nacionalidad mexicana y el 74.4% son residentes de Salvador Alvarado, el resto está distribuido en municipios aledaños como Angostura, Mocerito, Guasave, entre otros. El 43.7% de los estudiantes trabajan, principalmente como empleados. Al ser una Facultad reconocida en la localidad, ofrece la opción de asistir a clases en los tres turnos, el que tiene mayor número de estudiantes es el matutino con 60.0%.

En los profesores la edad prevaeciente es de 39 a 45 años, con un 37.5%, el 55.0% son de sexo femenino, y en 97.0% son mexicanos, procedentes en su mayoría de Salvador Alvarado, 80.0%, 60.0% tiene de 11 años o más trabajando en la Facultad; el 90.0% tiene el cargo de docente y sólo 7.5% es PIT C.

La forma en que se percibe la violencia dentro de la escuela es diferente para cada sujeto, aun cuando aparentemente viven las mismas experiencias. De acuerdo a la percepción de violencia hacia su persona, el 19.3% de los alumnos dicen haberlo sentido, y 5.7% más de los profesores también lo han percibido. Este mismo escenario, pero donde los docentes son los agresores, el porcentaje disminuye pues sus compañeros profesores dicen en 10.0% haber sentido violencia a su persona, y el 7.8% de alumnos también. Las situaciones de violencia en su mayoría son por parte de alumnos. De los tipos de violencia percibidos en la facultad se analizan cuatro, verbal, física-conductual, de exclusión, y a través de medios tecnológicos. La mayormente señalada es la verbal, donde los sujetos dicen que los estudiantes hablan mal de sus compañeros cuando ellos no están, le sigue el que los estudiantes siempre ponen sobrenombres molestos

a sus compañeros. Las variables que menor incidencia presenta son las de estudiantes que ofenden o avergüenzan a sus compañeros por las características de su familia, y por ser de origen étnica o extranjera. Tanto docente como alumnos afirman en su mayoría que algunas veces hay estudiantes que avergüenzan a otros compañeros/as con bromas pesadas haciéndoles quedar en ridículo. Además, que sí hay actividades de violencia por parte de los estudiantes, en ocasiones realizan dibujos para ofender a sus compañeros, esconden pertenencias de los demás y rompen o deterioran a propósito muebles y material de la Facultad. 45.5% de los profesores dicen que algunas veces hay estudiantes que se sienten rechazados o ignorados por sus compañeros por tener bajas notas, el 4.4% de los alumnos dice que siempre es así; también hay discriminación por ser considerados “nerds” o “cerebritos”, aunque el 60.0% de los profesores digan que pocas veces ocurre este tipo de violencia. En cuanto al grupo de alumnos que se siente superior a los demás y excluye a sus compañeros el 62.5% menciona que algunas veces existe esto, y los alumnos en un 6.7% dice que siempre existe este grupo de estudiantes.

Los docentes muy pocas veces han identificado violencia por medios tecnológicos, incluso el 55.0% mención de que nunca pasa. Por su parte los alumnos dicen que siempre y frecuentemente sus compañeros comparten y publican fotos o videos ofensivos para burlarse de ellos y dañar su imagen, inclusive han creado perfiles ficticios en las redes sociales para difundir comentarios falsos e intimidarlos, y en algunas ocasiones les han robado sus cuentas de Facebook o correo electrónico para ver el contenido privado y burlarse de ellos.

Otra categoría de análisis fue la de sujetos violentos, donde el 5.9% los estudiantes dicen que algo que siempre pasa es que hay profesores que son “sangrones” con algunos estudiantes, pero solo el 2.5% de los profesores están de acuerdo con esa opinión. La pregunta que refiere a la falta de atrevimiento para presentar reclamos cuando un profesor trata injustamente a un alumno, el porcentaje es pequeño (5.6%), pero esto indica que sí sucede y los alumnos no se atreven a evidenciarlo. Otro acto de violencia al que se le debe prestar atención es la asignación de malas notas intencionadas a determinados estudiantes, ya que el 2.5% de los profesores lo reconocen y el 2.2% de alumnos apoyan esta respuesta, donde ambos porcentajes corresponden a que siempre pasa eso con algunos maestros, lo cual deja ver la falta profesionalismo que algunos docentes. Los resultados indican que, sí hay actividades de violencia por parte de los profesores a los estudiantes, pero, no es tan frecuente.

En cuanto a la violencia de estudiantes a profesores, la única pregunta en la que coincidieron ambos sujetos que siempre pasa, tiene que ver con el insulto o amenaza por parte de los alumnos a los profesores por medio de redes sociales, ya que los primeros lo detectan en 0.4% y los segundo en 2.5%, los alumnos sí saben de actividades de violencia hacia a los profesores, pero estos últimos desconocen ser víctimas; sin embargo, sí manifiestan haber detectado comportamiento desafiante por parte de los estudiantes, insultos verbales para ser dejados en ridículo, pero el más notorio ha sido el que los alumnos extienden rumores para crear desprestigio a su persona.

La quinta categoría corresponde a los lugares comunes de prácticas violentas ya sean físicas o verbales, 47.5% de los profesores indican que es el aula, y sólo el 7.8% de los alumnos coinciden con ellos, ya que estos últimos en un 80.0% dicen que no hay un lugar en específico. De acuerdo a la gestión para la convivencia, se encuentra que sí se están fomentando actividades para fortalecerla, al cuestionar a los sujetos si en la facultad los profesores hablan y reflexionan sobre las consecuencias de la violencia o el abuso en cualquiera de sus dimensiones, alumnos y docentes en un gran porcentaje indican que siempre o frecuentemente pasa esto. Por otro lado, la facultad muy pocas veces promueve talleres con los alumnos para hablar de violencia y maltrato en las redes sociales, 40.0% de los profesores así lo indican y 23.3% de los alumnos están de acuerdo con ellos; además, muy pocas veces o nunca, se han realizado talleres para prevenir situaciones de violencia o robo dentro de la facultad. Mientras tanto, los profesores casi nunca enseñan a controlar el enojo y evitar la violencia para resolver pacíficamente conflictos, incluso ellos mismos lo dicen en más del 50.0%.

En cuanto a la comunicación que hay entre profesor y director, se encuentra que el 35.0% siempre y 30.0% frecuentemente de los docentes informan con confianza al director cuando saben que algo grave está pasando en la facultad, y sólo el 18.1% de los alumnos lo hace. También, el 42.5% de docentes y el 32.2% de alumnos, piden ayuda al director cuando un estudiante está sufriendo maltrato por parte de un compañero. Por último, en su mayoría profesores y alumnos siempre y frecuentemente se sienten escuchados por el director y otros docentes cuando hay alguna situación de violencia, el 75.0% y 50.4% respectivamente, así lo manifiestan.

Conclusiones

Se reafirmó la hipótesis inicial respecto a la presencia del fenómeno de la violencia escolar en la FCEAT, teniendo mayor presencia la violencia de tipo verbal, misma que es manifestada en diversas situaciones dentro del ámbito escolar.

En segunda instancia debemos considerar la presencia de violencia por exclusión, que, a pesar de no encontrarse tan presente, algunos alumnos manifiestan sufrirla, así como la violencia por medios tecnológicos, la cual evidentemente está pasando desapercibida frente a los docentes y directivos del plantel, ya que, al involucrarse con los alumnos únicamente dentro del aula, pueden ubicar ciertas situaciones de violencia que ahí se presentan, sin embargo, el aula no es el único lugar en el que las agresiones suceden, las modalidades de violencia por exclusión y por medios tecnológicas se manifiestan de forma menos evidente que la violencia verbal o física.

A pesar de que la violencia que se vive en la institución es principalmente ejercida de alumno-alumno, también existen situaciones que involucran a los docentes, los cuales señalan haber detectado rechazo de su autoridad como docentes, acompañado de agresiones verbales de forma directa e indirecta. Estas agresiones por parte de los estudiantes han tenido como consecuencia que algunos docentes reaccionen de la misma manera al no encontrar otra manera de reafirmar su autoridad y reestablecer el orden el grupo.

La violencia escolar en la FCEAT se da porque los estudiantes la perciben como una actividad normal y como parte de la identidad comunitaria. Dado que la narco-cultura es un fenómeno que se encuentra presente en su día a día, los jóvenes están tan inmersos en ella que no encuentran problema al utilizar la violencia en todas sus dimensiones para expresarse y convivir con sus compañeros.

A pesar de que la gestión escolar y los maestros han mostrado un gran esfuerzo por invitar a los alumnos a dialogar y reflexionar al respecto, es necesario que se tomen medidas prácticas con el fin de orientar a los alumnos que son víctimas de violencia escolar, ya que si bien, los alumnos manifiestan sentirse escuchados por la escuela, se percibe miedo para proceder ante los agresores.

Referencias

- Alvarado, V. R. I. (2017). El buchón: ¿una imagen juvenil o una expresión cultural y urbana de Sinaloa?. *Revista de Ciencias Sociales*, 42. 137-157. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/tla/v11n42/1870-6916-tla-11-42-00136.pdf>
- Baca, Z. G. (2017). Aproximación a la narcocultura como referente de la construcción identitaria de jóvenes en México. *Redalyc*, 206. 59-67. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/325/32553518007.pdf>
- Costa, M. (1998). ¿Por qué hay niños que cuando jóvenes llegan a comportarse violentamente? *Claves para comprender el desarrollo de la violencia*. Anuario de psicología jurídica, 163-179. Recuperado de: <https://journals.copmadrid.org/apj/archivos/43985.pdf>
- Cruz, Z. Medina, J. Vázquez, J. Espinosa E. y Antonio, A. (2014). *Influencia del nivel socioeconómico en el rendimiento académico de los alumnos del programa educativo de ingeniería industrial en la Universidad Politécnica de Altamira*. México: ECORFAN. Recuperado de: https://www.ecorfan.org/handbooks/Ciencias%20Administrativas%20y%20Sociales%20T_V/articulo_3.pdf
- Hernández, S. R. Mendoza, T. C. P. (2018). *Metodología de la investigación. Las utas cuantitativas, cualitativas y mixta*. Primera Edición, Editorial McGrawHill: México.
- OMS (2002). *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. Washington, DC: OPS. Recuperado de: <https://www.uv.mx/psicologia/files/2014/11/Violencia-y-Salud-Mental-OMS.pdf>
- Reyes-Sosa, H. Larrañaga-Egilegor, M. & Valencia-Garate, J. F. (2015). La representación social del narcotraficante en jóvenes sinaloenses. *Región y Sociedad*, 69. 69-88. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/regsoc/v29n69/1870-3925-regsoc-29-69-00069.pdf>